

El humilde servidor de la verdad



Ignacio Sánchez

Rector Pontificia Universidad Católica de Chile

LA DIMISION del Papa Benedicto XVI nos ha sorprendido. Sin embargo, este acto libre, valiente, generoso y en conciencia fue meditado ante Dios y es coherente con lo que ha sido su vida como sacerdote, obispo y Papa. Una vida al servicio de los demás, desposeída de cualquier gloria humana y abocada a la entrega al Señor. Al asumir señaló: “Me han elegido a mí, un trabajador sencillo y humilde en la viña del Señor”. Casi ocho años después decide dimitir y expresa: “No tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio Petrino”. Este acto ejemplifica su palabra y enseñanza: “El verdadero discípulo no se sirve a sí mismo, sino al Señor, en la simplicidad y en la generosidad”.

Desde sus primeros actos como Papa queda en evidencia la figura de un pastor humilde que afronta con claridad los complejos problemas de este tiempo. Junto a ello transparenta con extraordinario candor la belleza de la fe cristiana que ilumina toda la realidad. Caridad y verdad encuentran en él un único relato. Con estas coordinadas defendió la identidad cristiana, enfrentó con valentía la lacra de los abusos sexuales cometidos por miembros de la Iglesia, proclamó la verdad sobre el matrimonio y la familia y no temió enfrentar complejas temáticas, con audacia y a la vez, con prudencia. Siempre nos ha impresionado su manejo del lenguaje y capacidad para hablar de Jesucristo al mundo moderno. La profundidad de la doctrina cristiana contenida en sus encíclicas, libros, discursos y catequesis semanales son parte de un gran legado, de un anuncio profético y valiente, acompañado del silencioso respeto para escuchar al otro.

Abordó los diversos temas, no sólo desde la coyuntura; buscó ir a los principios y llevar al interlocutor a reflexionar sobre las razones más profundas que sustentan la verdad que anunciaba. Para esto, es preciso tener en cuenta que el camino hacia la verdad compromete

Recibimos la dimisión de Benedicto XVI con gran esperanza en el futuro de nuestra Iglesia. Es un compromiso con la fe y la vida de Jesucristo. Su actitud es propia de un maestro que siempre busca enseñar con sus palabras y sus actos.

al ser humano por entero. Es un camino de razón y fe: “No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”. Así, en el trasfondo de todo su magisterio hay una antropología sólida, esperanzada, de lenguaje sencillo y coherente, que busca mostrar la verdad sobre el hombre y su relación permanente con Dios.

Su altura teológica habla por sí sola. El sabio Papa y teólogo siguió escribiendo y buscando los espacios para el académico, en medio de la vorágine de su ministerio. Cultivó un diálogo respetuoso y sincero con otras religiones a la vez que condenó la “dictadura del relativismo”. Su vocación universitaria siempre encontró un lugar en su agenda y en su corazón. Entregó el mensaje en cuanto a que la educación es querer y acompañar más que sólo entregar conocimientos, y su contacto con los jóvenes lo ayudó a encantar al mundo en su incansable búsqueda de la verdad.

Recibimos la dimisión de Benedicto XVI con gran esperanza en el futuro de nuestra Iglesia. Es un compromiso con la fe y la vida de Jesucristo. Su actitud es propia de un maestro que siempre busca enseñar con sus palabras y sus actos, de un pastor que busca el mayor bien para su rebaño. Su renuncia es manifestación de la grandeza de un alma generosa que a todos nos conmueve y edifica.